

Globalizando el concepto de clase obrera*

Globalising the Working-Class Concept

Marcel van der Linden**

El concepto de “clase obrera”, originado en la Europa del siglo XIX, ha sido cuestionado cada vez más en las últimas décadas. Esta crítica surge en parte de estudiosos que están interesados en Asia, África y América Latina. Ellos señalan que las líneas divisorias entre el trabajo “libre” asalariado, el trabajo por cuenta propia y el trabajo no libre no son claras y que la oposición entre trabajo rural y urbano no debería ser absoluta¹. Jan Breman ha defendido este punto de vista desde los años 70 en sus estudios de la Gujarat contemporánea. Además, Nandini Gooptu ha demostrado en su investigación sobre los pobres urbanos en Uttar Pradesh que es plausible que este punto de vista sea también válido para los primeros años del siglo XX.² La crítica ha sido también expresada en parte por historiadores de la modernidad temprana de la región del Atlántico Norte. Peter Linebaugh y Marcus Rediker construyeron una imagen fragmentaria de cómo fue el desarrollo de un proletariado multiforme (“*hewers of wood and drawers of water*”), con varios sitios de lucha: “los campos comunales, la plantación, el barco y la fábrica.” Para ellos es probable que los esclavos y negros de África, los sirvientes y aprendices de Europa, los americanos nativos, y los trabajadores “libres” asalariados y artesanos constituyeran una compleja pero también social y culturalmente interconectada “multitud” amorfa, que fue también considerada como un todo (una víbora con muchas cabezas) por el poder. Linebaugh y Rediker se refirieron a la rebelión de los esclavos haitianos en 1791 como “la primera revuelta obrera triunfante en la historia moderna.” Ellos sugirieron que esa revolución contribuyó a la posterior segmentación de la “multitud” rebelde: “Lo que se dejó atrás fue lo nacional y lo parcial: la clase obrera *Inglesa*, los

* “Globalising the Working-Class Concept”. Tomado del apartado “Reconceptualising the Working Class”, de la sección “Debate”, de la publicación *Labour Again*, editada por el International Institute of Social History. En línea: www.iisg.nl/labour-again/reconceptualising.php [Nota de los Traductores – en adelante N.T.]

** Marcel van der Linden (1952) estudió Sociología en la Universidad de Utrecht y obtuvo su título de posgrado en la Universidad de Amsterdam. En 1983 se unió al International Institute of Social History de Amsterdam, donde actualmente es Director de Investigaciones. Desde 1987 se desarrolla como editor ejecutivo de la *International Review of Social History* de Cambridge y como profesor de “Historia del Movimiento Social” en la Universidad de Amsterdam desde 1997. Entre sus libros podemos nombrar *The End of Labour History*, Cambridge, 1993; *Social Security Mutualism*, Berne, 1996; y, junto con Larry Griffin, *New Methods for Social History*, Cambridge, 1998. [N.T.]

¹ Allen, V. L. fue uno de los primeros en iniciar la discusión en “The Meaning of the Working Class in Africa”, en *Journal of Modern African Studies*, Vol. 10, Nº 2 (1972), pp. 169-189. Véase también Bergquist, Charles *Los Trabajadores en la Historia Latinoamericana. Estudio Comparativo de Argentina, Chile, Colombia y Venezuela*, Bogotá, Siglo XXI, 1988. Especialmente capítulos 1 y 6.

² Breman, Jan *Patronage and Exploitation. Changing Agrarian Relations in South Gujarat*, Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 1974; Breman, Jan *Of Peasants, Migrants and Paupers. Rural Labour Circulation and Capitalist Production in West India*, New Delhi, Oxford University Press, 1985; Breman, Jan *Beyond Patronage and Exploitation. Changing Agrarian Relations in South Gujarat*, New Delhi, Oxford University Press, 1993; Breman, Jan *Footloose Labour. Working in India's Informal Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996; Gooptu, Nandini *The Politics of the Urban Poor in Early Twentieth-Century India*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.



negros haitianos, la diáspora irlandesa.³ El estrecho y decimonónico concepto de proletariado que encontramos en Marx y otros fue el resultado de esta segmentación.

La pregunta que abordaré en las siguientes páginas es cómo un nuevo concepto de clase obrera puede ser construido teniendo en cuenta los conocimientos ofrecidos por Breman, Gooptu, Linebaugh y otros. Con el fin de encontrar una respuesta a esta pregunta, voy a comenzar con un crítica constructiva al concepto de clase obrera elaborado por Marx. Uso a Marx como punto de partida por dos razones: porque es todavía una fuente importante de inspiración para los estudiosos de todo el mundo y, a pesar de varios puntos débiles, su análisis sigue siendo lo mejor que tenemos.

1. La complejidad de la mercantilización de la fuerza de trabajo

Las oraciones con que Marx abre *El Capital* son famosas: “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un ‘enorme cúmulo de mercancías’, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación, por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercancía.”⁴ Marx consideraba el modo de producción capitalista como la consecuencia de la mercantilización de (i) la fuerza de trabajo, (ii) de los medios de producción y materias primas, y (iii) los productos del trabajo. El primer elemento es fundamental en este contexto. Marx asume que la fuerza de trabajo puede ser mercantilizada en un solo sentido “verdaderamente” capitalista, es decir, a través del trabajo libre asalariado, en el que el trabajador como poseedor de fuerza de trabajo “pueda disponer de la misma, y por tanto que sea propietario libre de su capacidad de trabajo, de su persona” y “en vez de poder vender mercancías en las que se haya objetivado su trabajo, deba, por el contrario, ofrecer como mercancía su fuerza de trabajo misma, la que sólo existe en la corporeidad viva que le es inherente.”⁵ Marx hizo hincapié en que “la fuerza de trabajo, como mercancía, sólo puede aparecer en el mercado en la medida y por el hecho de que su propio poseedor -la persona a quien pertenece esa fuerza de trabajo- la ofrezca y venda como mercancía.”⁶

El concepto estrecho de clase obrera se basa en esta idea. Si sólo la fuerza de trabajo de trabajadores libres asalariados es mercantilizada, la “verdadera” clase obrera en el capitalismo tan solo consiste de estos trabajadores. La hipótesis de Marx, que yo sepa, nunca estuvo sustentada por un razonamiento adecuado. Probablemente esto pareció evidente durante mucho tiempo, porque pareció

corresponderse con el proceso por el cual el proletariado se formó en la región del Atlántico Norte. No obstante, la hipótesis de Marx se basa en dos dudosos supuestos, a saber, que la fuerza de trabajo debe ser ofrecida a la venta por la persona que es *portador* y *poseedor* de esta fuerza de trabajo y que la persona que vende la fuerza de trabajo la ofrece en forma *exclusiva*.⁷ ¿Por qué debería ser así? ¿Por qué la fuerza de trabajo no puede ser vendida por alguien que no sea su portador? ¿Por qué la persona que ofrece fuerza de trabajo a la venta (la suya o la de otro) no puede venderla condicionalmente, junto con los medios de producción? ¿Y por qué no puede ser contratada, por un tercero, mano de obra esclava para beneficio de su dueño? Si nosotros sólo miramos la distinción entre un “portador” y un “poseedor” de fuerza de trabajo en tanto tal, podemos distinguir cuatro tipos de mercantilización del trabajo, a saber: la mercantilización autónoma, en la que el portador de la fuerza de trabajo es también su poseedor, y la mercantilización heterónoma, en la que el portador de la fuerza de trabajo no es su poseedor. En ambos casos, la fuerza de trabajo del portador puede ser ofrecida por el mismo portador o por otra persona (Tabla 1).

Tabla 1
Algunas formas de mercantilización del trabajo

	AUTÓNOMO (el portador es el poseedor)	HETERÓNOMO (el portador no es el poseedor)
El portador vende su propia fuerza de trabajo	Trabajadores libres asalariados (Marx) Mediero/aparcero Trabajadores por cuenta propia Artesanos	Trabajadores asalariados no libres (esclavos).
El portador no vende su propia fuerza de trabajo	Trabajadores asalariados subcontratados	Trabajadores esclavos Trabajo asalariado de los niños

⁷ El término “venta” no es realmente apropiado en el caso del trabajo asalariado, porque es siempre una venta temporal, y que por lo general no nos referimos a dicha operación como “venta”, sino como “alquiler”. Esto parece una fútil diferencia pero las consecuencias teóricas pueden ser grandes. Véase Oppenheimer, Franz *Die soziale Frage und der Sozialismus. Eine kritische Auseinandersetzung mit der marxistischen Theorie*, Jena, Verlag von Gustav Fischer, 1912, pp. 119-122; Eldred, Michael y Hanlon, Marnie “Reconstructing Value-Form Analysis”, en *Capital and Class*, No. 13, Spring, 1981, pp. 24-60, 44; Lundkvist, Anders “Kritik af Marx’ lønsteori”, en *Kurasje*, N° 37, Diciembre 1985, pp. 15-46, 16-18; Burkhardt, Michael “Kritik der Marxschen Mehrwerttheorie”, en *Jahrbuch für Wirtschaftswissenschaften*, N° 46, 1995, pp. 121-137, 125-127; y Ruben, Peter “Ist die Arbeitskraft eine Ware? Ein Beitrag zu einer marxistischen Marxkritik”, en Eidam, Heinz y Schmied-Kowarzik, Wolf Dietrich (eds.) *Kritische Philosophie gesellschaftlicher Praxis*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 1995, pp. 167-183.

³ Linebaugh, Peter y Rediker, Marcus *The Many-Headed Hydra. Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, Boston, Beacon Press, 2000, pp. 327, 319, 286.

⁴ Karl Marx, *El Capital*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, T. 1, Vol. I, p. 43.

⁵ Ídem, pp. 204-205.

⁶ Ídem, p. 203.



Parece ser una suposición razonable que el trabajo tenga muchas formas de mercantilización de la que el trabajador libre asalariado es sólo un ejemplo.⁸ Más adelante exploraré estas múltiples formas señalando las formas transicionales entre las clases subalternas de Marx, y también revelando los falsos supuestos implícitos en su concepción. Espero que esta deconstrucción prepare el terreno para una nueva conceptualización.

2. Transiciones graduales

Además de capitalistas y terratenientes, la tradición marxista distingue cinco clases subalternas o semi-clases en el capitalismo, los trabajadores libres asalariados, quienes sólo poseen su fuerza de trabajo y la venden; la pequeña burguesía, constituida por pequeños productores y distribuidores de mercaderías; los trabajadores por cuenta propia, quienes poseen su fuerza de trabajo y medios de producción y venden sus productos o servicios (los “trabajadores por cuenta propia son su propia fuerza de trabajo asalariada, sus propios medios de producción aparecen como su capital. Es como un capitalista que se emplea así mismo como un trabajador asalariado”⁹); los esclavos, a quienes no les pertenecen ni su fuerza de trabajo ni sus herramientas y *son* vendidos (en esclavitud “el trabajador no es más que una máquina de trabajo viva, el que por lo tanto tiene un valor para otros, o más bien es un valor.”¹⁰); y el lumpemproletariado, que no se venden ni venden nada. El último grupo suele permanecer fuera del análisis y se utiliza como una categoría residual.

La lucha de clases se libra principalmente entre capitalistas, terratenientes y asalariados. Las otras clases son históricamente menos importantes; “van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria.”¹¹

- El esclavismo es “una anomalía frente al sistema burgués”, que es “posible en algunos puntos particulares dentro del sistema burgués de producción”, pero, “solamente porque no existe en otros

puntos.”¹²

- Los trabajadores por cuenta propia son “anomalías” que existen en “pequeñas familias de base agrícola (en conexión con la industria artesanal).”¹³
- La pequeña burguesía, “-el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino-todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales elementos medios”, caen gradualmente en el proletariado.¹⁴
- El lumpemproletariado es la ‘clase peligrosa’, la escoria social, “ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad,”¹⁵ que incluye “vagabundos, delincuentes, prostitutas”.¹⁶

Según este esquema marxista, existe una brecha entre los trabajadores libres asalariados y los otros grupos subalternos. Pero ¿este esquema coincide con la realidad históri-

¹² Marx, Karl *Grundrisse...*, op. cit., p. 464.

¹³ Marx, Karl “Theorien über den Mehrwert”, en Marx-Engels *Werke*, Ed. s/d, Vol. 26/3, p. 414. [Existe traducción al castellano. N.T.]

¹⁴ Marx, Karl y Engels, Friedrich “Manifiesto...”, op. cit., p. 101.

¹⁵ Ídem, p. 102. Sobre la conceptualización de Marx de pequeños productores de mercancías véase también el apéndice en Jaeger, Christine *Artisanat et capitalisme: l’envers de la roue de l’histoire*, Paris, Payot, 1982, pp. 297-314.

¹⁶ Marx, Karl *El Capital*, op. cit., p. 802. Compárese con: “una masa bien diferenciada del proletariado industrial, es un campo de reclutamiento de ladrones y delincuentes de toda clase, que viven de las migajas de la sociedad, gentes sin profesión fija, vagabundos, *gens sans feu et sans aveu*.” Marx, “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”, en Marx-Engels, *Obras Escogidas*, Buenos Aires, Ciencias del Hombre, T. 4, p. 101. Véase también Hayes, Peter “Utopia and the Lumpenproletariat: Marx’s Reasoning in The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte”, en *Review of Politics*, 1988, pp. 445-465. En los escritos de Marx pueden encontrarse diferentes puntos de vista sobre la situación de las prostitutas en el sistema de clases. En *El Capital*, él considera a las prostitutas como una parte importante del “lumpemproletariado propiamente dicho”. Marx, Karl *El Capital...*, op. cit., p. 802. En otros lugares, especialmente en las *Teorías sobre la plusvalía*, Marx dice que las prostitutas, si trabajan para el dueño del burdel, realizan trabajo asalariado improductivo, como actores o músicos, y, por tanto, son, en consecuencia, parte del proletariado en el sentido estricto de la palabra. Marx-Engels *Werke*, Ed. s/d, Vol. 26 / 1, pp. 136, 157. Esto muestra, una vez más, cómo las formas en que se define a la clase social están llenas de falsas consideraciones, que a menudo siguen estando implícitas, precisamente porque se vinculan con la moralidad u lo característico de una época. Esto es probablemente a lo que Resnick y Wolff se refieren como el “dispositivo discursivo” inspirada por “una urgente intención polémica”. Resnick, Stephen A. y Wolff, Richard D. *Knowledge and Class. A Marxian Critique of Political Economy*, Chicago y London, University of Chicago Press, 1987, pp. 161-162.

⁸ John Hicks llegó a la conclusión de que hay muchas formas de mercantilización de la fuerza de trabajo: “O el trabajador no calificado puede ser vendido directamente, lo que es trabajo esclavo; o sus servicios sólo pueden ser contratados, lo que es trabajo asalariado”. Hicks, John *A Theory of Economic History*, Oxford, 1969, p. 123. Una primera elaboración de esta visión puede ser encontrada en Rohwer, Götz “Kapitalismus und ‘freie Lohnarbeit’. Überlegungen zur Kritik eines Vorurteils”, en Hamburger Stiftung zur Förderung von Wissenschaft und Kultur (ed.), “*Deutsche Wirtschaft*”. *Zwangsarbeit von KZ-Häftlingen für Industrie und Behörden*, Hamburg, VSA-Verlag, 1991, 171-185.

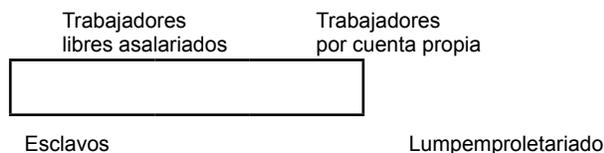
⁹ Marx, Karl “Ökonomische Manuskripte 1863-1867”, en Marx-Engels *Gesamtausgabe*, Berlin, Dietz, 1988, Vol. II/4.1, p. 111.

¹⁰ Marx, Karl *Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy*, Harmondsworth, Penguin, 1973, p. 465. [Existe traducción al castellano. N.T.]

¹¹ Marx, Karl y Engels, Friedrich “Manifiesto del Partido Comunista”, en Marx-Engels, *Obras Escogidas*, T. 4, Buenos Aires, Ciencias del Hombre, p. 101.



ca? Los trabajadores libres asalariados de los que Marx habla, ¿existen realmente? Yo diría que existe una casi interminable variedad de productores en el capitalismo y que las formas intermedias entre las diferentes categorías son vagas y fluidas.



Tal vez sea útil examinar más de cerca algunas de estas formas intermedias; entre el trabajo asalariado y la esclavitud, entre el trabajo asalariado y el trabajo por cuenta propia; entre la esclavitud y el trabajo por cuenta propia; y entre el trabajo asalariado, la esclavitud y el trabajo por cuenta propia por un lado, y el lumpemproletariado por otro.

Formas intermedias entre trabajo asalariado y esclavitud. Existen varias relaciones laborales en las cuales el asalariado es físicamente forzado a realizar su trabajo, mientras los salarios son pagados o entregados a una tercera persona. El trabajo infantil, en cuyo caso los padres o tutores del niño reciben el salario, es un buen ejemplo. Un grupo de jóvenes niñas japonesas que fueron contratadas o alquiladas como *geishas* a cambio de una suma de dinero, fueron un ejemplo de ello.¹⁷

Se conocen muchos casos de esclavos que realizaban trabajo asalariado para sus amos. En Buenos Aires hacia fines del siglo XVIII, por ejemplo, este fenómeno era tan común que muchos propietarios de esclavos dependieron completamente del salario de sus esclavos. Las cuentas notariales de la época sugieren que en los largos contratos de trabajo, los empleadores de mano de obra esclava comúnmente pagaban los salarios, menos los gastos de subsistencia estimados, a los propietarios de los esclavos.¹⁸ Tal vez sea útil distinguir tres variedades:

- El propietario de esclavos obliga al esclavo a hacer trabajo asalariado para otro empleador y recoge todo o parte de los salarios. A menudo, “el esclavista y el empleador de esclavos arreglan la tasa de alquiler sobre la cabeza del esclavo”, pero también ocurría que “el esclavo buscaba y negociaba activamente su propio alquiler”.¹⁹

- El esclavista paga a sus esclavos en efectivo por trabajo extra, ya sea por medio de “primas, como regalo o como incentivos”, o como “pago hecho por trabajo extra en los sistemas de trabajo o por horas extras.”²⁰
- El esclavo trabaja voluntariamente por su salario, para un empleador o para otro esclavo. El estado de Montaña Azul, en Jamaica, hacia fines del siglo XVIII, es un ejemplo de este último caso: “Los esclavos se pagaban salarios unos a otros. En el trabajo dominical sobre las tierras de provisiones, por ejemplo, podían ganar 1s.8d por día más el desayuno”.²¹

Con seguridad, sobre todo esta última variedad, vuelve bastante difusa la distinción entre un asalariado y un esclavo.

Por el contrario, los trabajadores asalariados son a menudo menos libres que lo sugerido por la visión clásica. Los empleadores a menudo han restringido, a sus empleados (asalariados), la libertad de salir en caso de escasez de mano de obra. Un empleado puede estar vinculado a un empleador, en muchos aspectos:

- La servidumbre (o peonaje) por deudas es un método que tuvo lugar en todos los continentes, desde las minas de carbón de Escocia en el siglo XVIII hasta la agricultura contemporánea en América Latina y Asia meridional.²²
- El trabajo forzado está, por supuesto, estrechamente vinculado con la servidumbre por deudas. Los indios, los japoneses, y los “coolies”²³ chinos que estaban empleados en el sur de África, América Latina u otras partes de Asia son un conocido ejemplo de ello.²⁴
- La movilidad de los trabajadores también puede ser limitada por medio de certificados de licencia. Sin estos medios de identificación, los trabajadores no pueden ser contratados por los empleadores. Es una característica de esta práctica que el empleador tome posesión del certificado al comienzo del empleo y se lo devuelva al trabajador sólo cuando él o ella haya satisfecho, en opinión del empleador,

Americas”, en Turner Mary (ed.) *From Chattel Slaves to Wage Slaves: The Dynamics of Labour Bargaining in the Americas*, Kingston, Ian Randle, 1995, p. 128.

²⁰ Ídem, p. 127.

²¹ Turner, Mary “Chattel Slaves into Wage Slaves: A Jamaican Case Study”, en Turner, *From Chattel Slaves...* op. cit., p. 39.

²² Ashton, T. S. “The Coal-Miners of the Eighteenth Century”, en *The Economic Journal: Economic History Series*, N° 3, enero 1928, p. 308.

²³ Trabajador asiático descalificado y empleado por poco dinero [N.T.].

²⁴ Véase la revisión de Potts, Lydia *The World Labour Market: A History of Migration*, London, Zed Press, 1990.

¹⁷ Ramseyer, J. Mark “Indentured Prostitution in Imperial Japan: Credible Commitments in the Commercial Sex Industry”, *The Journal of Law, Economics, and Organization*, N° 7, 1991, p.101.

¹⁸ Johnson, Lyman L. “The Competition of Slave and Free Labor in Artisanal Production: Buenos Aires, 1770-1815”, en Brass Tom y van der Linden, Marcel (eds.) *Free and Unfree Labour: The Debate Continues*, Berne, Peter Lang Academic Publishers, 1997, p. 273.

¹⁹ Bolland, O. Nigel “Proto-Proletarians? Slave Wages in the



todas sus obligaciones.²⁵

- Coacción física es otra opción para los empleadores. A veces los empleadores llegaron al extremo de encerrar a sus empleados asalariados para impedir que sean “tentados” por sus comerciantes rivales. En la industria textil japonesa de la década de 1920, las trabajadoras fueron encerradas en dormitorios por esta razón. A veces, no se les permitía salir de las instalaciones durante más de cuatro meses.²⁶
- Las disposiciones de seguridad social y otros beneficios especiales ofrecían una forma menos agresiva de trabajo forzado. Alrededor de 1900, las empresas argentinas, por ejemplo, crearon sociedades de socorros mutuos que estaban a cargo de la empresa y diseñadas de forma que los trabajadores no dejaran de depender de la misma.²⁷ Las parcelas que fueron proporcionadas por la empresa podrían tener el mismo efecto, porque hicieron de posible complemento de los salarios, ya sea porque las verduras, aves, etc., de producción casera redujeron los gastos de vida, o porque los productos de este parcela fueran comprados por el empleador.²⁸
- Por último, las conexiones entre un empleador y un empleado fuera de la relación de trabajo inmediata podría tener un efecto vinculante. (Voy a profundizar en esto a continuación.)

Formas intermedias entre el trabajo asalariado y el empleo independiente. En la visión clásica, el trabajador sólo dispone de su propia fuerza de trabajo, pero no de otros medios de producción. Hay muchas excepciones a esta regla.

- Un ejemplo es el trabajador que lleva sus propias herramientas al taller, como ha sido y sigue siendo común en muchos lugares. Ya en la década de 1880, el economista alemán Agosto Sartorius von Waltershausen observaba en los Estados Unidos que “A diferencia de sus homólogos europeos, los trabajadores fabriles estadounidenses comúnmente son dueños de sus propias herramientas. [...] Las

herramientas constituyen a menudo una considerable proporción de la riqueza de un trabajador.”²⁹

- Una segunda posibilidad es que los trabajadores tengan que pedir prestado los medios de producción al empleador. En ese caso, pagan un depósito y son formalmente independientes. El *rickshaw pullers* (hombres-caballo que tiran de un carro de dos ruedas) en Changsha, provincia de Hunan, China, alrededor de 1918 son un ejemplo de esto. Sus *rickshaws* (carros) eran propiedad de *garages* (che-zhan) y tenían que ser contratados todos los días. El propietario del garaje paga el impuesto sobre el *rickshaw* y el *puller* tiene que hacer un depósito de diez mexicanos (plata) de dólares. “Cada carrito tenía un número y era asignado a un determinado *puller* que era siempre responsable del mismo. Si el *rickshaw* estaba roto y fuera de servicio por reparación, el alquiler diario debía ser pagado de cualquier modo”.³⁰ El ingreso del *puller* consistía en la diferencia entre sus ingresos y sus pagos al propietario del garaje.
- También ocurría que a un empleado se le permitiera mantener parte de su producto de trabajo (producción) y lo vendiera independiente. Los mineros de plata en Pachuca (México) a mediados del siglo XVIII recibían una suma de dinero (salario) por una cantidad específica básica de mineral de plata y todo lo que producían en exceso se dividía en dos partes: “de su mitad, el barretero³¹ daba una cierta proporción a los cargadores, los *timber-men*³² y para los demás trabajadores de las minas que lo habían ayudado”.³³ Sabemos que existían arreglos similares en la agricultura, en Java y en muchos

²⁵ Véase el ejemplo de los fabricantes de cigarrillos cubanos en los años 1850s, en Casanovas, Joan *Bread, or Bullets! Urban Labor and Spanish Colonialism in Cuba, 1850-1898*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1998, p. 60.

²⁶ Orchard, John E. *Japan's Economic Position: The Progress of Industrialization*, London, McGraw-Hill, 1930, p. 343.

²⁷ Thompson, Ruth “Trade Union Organisation: Some Forgotten Aspects”, en Adelman, Jeremy (ed.) *Essays in Argentine Labour History, 1870-1930*, Houndmills y London, Macmillan, 1992, p. 161.

²⁸ La compra de los productos por parte del empleador se produjo en las minas de cobre de Rhodesia del Norte en la década de 1930, de acuerdo con Parpart, Jane L. *Labor and Capital on the African Copperbelt*, Philadelphia, Temple University Press, 1983, p. 42.

²⁹ Montgomery, David y van der Linden, Marcel (eds.) *August Sartorius von Waltershausen: The Workers' Movement in the United States, 1879-1885*, New York, Cambridge University Press, 1998, p. 216.

³⁰ McDonald, Jr. Angus W. *The Urban Origins of Rural Revolution: Elites and the Masses in Hunan Province, China, 1911-1927*, Berkeley, University of California Press, 1978, p. 147. Hoy en día todavía existe un acuerdo similar en el caso de los conductores de *jeepney* y los taxistas en Manila. Véase Pinches, Michael “‘All that we have is our muscle and sweat’. The Rise of Wage Labour in a Manila Squatter Community”, en Pinches, Michael y Lakha, Salim (eds.) *Wage Labour and Social Change: The Proletariat in Asia and the Pacific*, Monash University, Centre of Southeast Asian Studies, 1987, p. 118.

³¹ Operario que extrae el mineral del frente, es uno de los trabajos más pesados y peligrosos. [N.T.]

³² Hombres empleados en la colocación de soportes de madera en una mina. [N.T.]

³³ Velasco Avila, Cuauhtemoc “Labour Relations in Mining: Real del Monte and Pachuca, 1824-74”, en Greaves, Thomas y Culver William (eds.) *Miners and Mining in the Americas*, Manchester, Manchester University Press, 1985, p. 57.



otros lugares.³⁴

Formas intermedias entre la esclavitud y el trabajo por cuenta propia. El caso de Simon Gray, un esclavo del sur de los Estados Unidos, quien sirvió como el jefe del barquero de la empresa maderera, Natchez, desde 1845 hasta el 1862, muestra cuán complicada podía ser la realidad capitalista. Las tripulaciones de Gray se conformaban entre diez y veinte hombres y se componían de esclavos afro-americanos y hombres de río blancos. “Algunos de los esclavos eran propiedad de la empresa, mientras que otros, como el propio Gray, fueron contratados por la empresa a sus propietarios. Los miembros blancos de la tripulación, por el contrario, eran empleados por el Negro, quien mantiene sus registros, paga sus gastos, les presta dinero, y a veces paga sus salarios. En consecuencia, veían a Gray como su empleador.” Gray y sus hombres estuvieron a menudo fuera de casa por dos o tres semanas. Durante estos viajes, Gray realizó un gran número de tareas en calidad de gerente. “Además de hacer entregas también solicitaba las órdenes para la fábrica, hacía presupuestos, ampliaba el crédito a los clientes, y recogía el dinero que se adeuda a la empresa maderera”.³⁵ Por lo tanto, este caso muestra un esclavo que trabajaba como un administrador, trabajadores libres asalariados que estaban empleados por un esclavo, y otros esclavos que tenían que obedecer a este empleador. No todos los esclavos eran propiedad de la compañía Natchez, sino que algunos, entre ellos Gray, fueron contratados a otros propietarios de esclavos. Esta situación es, sin duda, poco habitual de un punto de vista histórico. En otra situación, los esclavos trabajaban como los aparceros. En Jamaica a finales del siglo XVIII, a veces “los ‘mejores’ esclavos establecían las bases y utilizaban a los más ‘pobres’ para trabajar a cambio de compartir los productos.”³⁶

Formas intermedias entre el trabajo asalariado / esclavo / por cuenta propia y el lumpen-proletariado. La transición desde las tres formas principales (esclavo, etc.) hasta la “no-clase” del lumpen-proletariado también es gradual. V. L. Allen afirmó que “en sociedades donde la subsistencia básica es la norma para una alta proporción de la clase obrera, y donde hombres, mujeres y niños están obligados a buscar medios alternativos de subsistencia, distintos a

los tradicionales, el lumpen proletariado básicamente se distingue de la mayoría de la clase obrera.”³⁷

- Los trabajadores “respetables” que fueron despojados de sus pertenencias también se sintieron obligados a robar. El saqueo de comida organizado por trabajadores fue “un fenómeno a nivel nacional” en los Estados Unidos hacia 1932.³⁸ Este tipo de saqueos reaparecieron en Italia a principio de los setenta.³⁹
- Revisar la basura era frecuente en tiempos difíciles y llegó a constituirse en una ley consuetudinaria. Louis Adamic mostró en 1935 que “desde que se tiene memoria en los yacimientos de antracita (carbón) en Pensilvania, ha sido común para los mineros y sus familias ir con sacos y baldes a los basureros de desechos de carbón alrededor de sus inhóspitos asentamientos y recoger, de entre las rocas y las pizarras, el carbón desechado en los procesos de rompimiento y limpieza en las grandes minas. Quienes recogían eran generalmente las familias más pobres.”⁴⁰
- El robo, hurto y malversación de fondos han sido tradicionalmente actividades “normales” para algunos grupos de trabajadores. En muchos países es común entre los estibadores robar parte del cargamento, pero también en fábricas y oficinas, los robos por parte de los empleados ocurren frecuentemente.⁴¹

³⁷ Allen, V. L. “The Meaning of the Working Class in Africa”, en *Journal of Modern African Studies*, Vol. 10, Nº 2, 1972, p. 188.

³⁸ Bernstein, Irving *The Lean Years. A History of the American Worker, 1920-1933*, Boston, 1960, p. 422.

³⁹ Collonges, Yann y Randal, Pierre Georges *Les autoréductions. Grèves d’usagers et luttes de classes en France et en Italie (1972-1976)*, París, 10/18, 1976, cap. 4.

⁴⁰ Adamic, Louis “The Great ‘Bootleg’ Coal Industry”, en *The Nation*, Nº 40, 1935, p. 46. Una descripción de desarrollos simultáneos en Upper Silesia aparece en Machtan, Lothar “Die ‘Elendsschächte’ in Oberschlesien: Bergmännische Selbsthilfe-Initiativen zur Überwindung von Arbeitslosigkeit um 1930”, en *Jahrbuch Arbeiterbewegung-Geschichte und Theorie 1982*, Frankfurt/Main, EVA, 1982, pp. 141-155.

⁴¹ Ditton, Jason “Perks, Pilferage, and the Fiddle: The Historical Structure of Invisible Wages”, en *Theory and Society*, Nº 4, 1977, pp. 39-71. Como estudio de caso véase: Mars, Gerald “Dock Pilferage: A Case Study in Occupational Theft”, en Rock, Paul y McIntosh, Mary (eds.) *Deviance and Social Control*, London, 1974, pp. 209-228; Grüttner, Michael “Working-Class Crime and the Labour Movement: Pilfering in the Hamburg Docks, 1888-1923”, en Evans Richard J. (ed.) *The German Working Class 1888-1933. The Politics of Everyday Life*, London y Totowa, Croom Helm and Barnes & Noble, 1982, pp. 54-79; d’Sena, Peter “Perquisites and Casual Labour on the London Wharfside in the Eighteenth Century”, en *London Journal*, Nº 14, 1989, pp. 130-147; Randall, Adrian J. “Peculiar Perquisites and Pernicious Practices. Embezzlement in the West of England

³⁴ Véase Hart, Gillian *Power, Labor, and Livelihood: Processes of Change in Rural Java*, Berkeley, University of California Press, 1986, pp. 180-182; Hüskén, Frans “Landlords, Sharecroppers and Agricultural Labourers: Changing Labour Relations in Rural Java”, en *Journal of Contemporary Asia*, Nº 9, 1979, pp. 140-151.

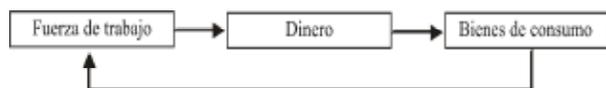
³⁵ Hebron Moore, John “Simon Gray, Riverman: A Slave Who Was Almost Free”, en *The Mississippi Valley Historical Review*, Nº 49, Diciembre 1962, pp. 472-84; reimpresso en Newton, James E. y Lewis, Ronald L. (eds.) *The Other Slaves: Mechanics, Artisans and Craftsmen*, Boston, MA: G.K. Hall & Co., 1978, pp. 158-59.

³⁶ Turner, Mary “Chattel Slaves into Wage Slaves: A Jamaican Case Study”, en Turner, Mary *From Chattel Slaves to Wage Slaves*, p. 34.



3. Supuestos implícitos

El punto de vista clásico no sólo hace una aguda distinción entre los fenómenos, que en la realidad no son entidades fijas, sino que también tiene supuestos implícitos que deben ser examinados. Un número de estos supuestos surge de la idea de que los trabajadores intercambian su fuerza de trabajo con un empleador por dinero para luego comprar productos alimenticios. Al consumir estos productos, los trabajadores reproducen su fuerza de trabajo, que pueden luego vender de nuevo al empleador. Así, en el nivel de circulación, hay un proceso cíclico, que se muestra en el siguiente diagrama:



Este concepto de circulación es una abstracción de muchos elementos y propone un complejo proceso aislado. En primer lugar, sugiere que el consumo de los salarios no requiere trabajo. La compra de bienes de consumo y el esfuerzo para hacerlos aptos para el consumo (por ejemplo, vender y preparar la comida, o alquilar y limpiar un espacio de vida) no se tienen en cuenta. Sin embargo, las feministas han señalado desde hace décadas que el trabajo asalariado no puede existir sin el trabajo de subsistencia.⁴² Esporádicamente, hay empleados que reproducen su fuerza de trabajo sin trabajo de subsistencia, pero estas son personas con un ingreso muy alto: “El verdadero proletariado que se reproduce por completo por medio del salario es, en el mejor de los casos, el Yupi (Young Urban Professional – joven profesional urbano), quien como ejecutivo de una empresa multinacional compra un sándwich para el almuerzo y para la cena se reúne con su esposa Yupi (tal vez una accionista o profesora universitaria) en un restaurante, mientras que un sirviente doméstico limpia el departamento alquilado. El obrero asalariado normal, sin embargo, se reproduce mediante el trabajo del ama de casa o participa activamente en la producción de subsis-

Woollen Industry, c. 1750-1840”, en *International Review of Social History*, N° 35, 1990, pp. 193-219; Green, Anna “Spelling, Go-Slows, Gliding Away and Theft: Informal Control over Work on the New Zealand Waterfront, 1915-1951”, en *Labour History*, N° 63, 1992, pp. 100-114; Smyth, Ines y Grijns, Mies “Unjuk Rasa or Conscious Protest? Resistance Strategies of Indonesian Women Workers”, en *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, Vol. 29, N° 4, 1997, p. 21. William Freund revela la posibilidad de una delicada transición al robo como un acto colectivo, en “Theft and Social Protest Among the Tin Miners of Northern Nigeria”, en *Radical History Review*, N° 26, 1982, pp. 68-86.

⁴² La literatura sobre este tema es tanta que me limitaré a la mención de un trabajo representativo: Walby, Sylvia *Patriarchy at Work. Patriarchal and Capitalist Relations in Employment*, Cambridge, Polity Press, 1986.

tencia.”⁴³ En la mayoría de los casos, el trabajo de subsistencia es realizado por una o más mujeres en el hogar, la esposa o esposas y, a veces, las hijas de los *paterfamilias* (padres de familias). También es posible que el propio asalariado emplee a uno o más asalariados para hacer el trabajo doméstico. Muchas familias blancas de la clase obrera de Sudáfrica a principios del siglo XX, por ejemplo, tenía un sirviente doméstico negro, que, entre otras cosas, era responsable de “prender el fuego, limpiar la cocina, barrer, lavar los platos, preparar el té de la mañana y la tarde, mantener el patio limpio, y hacer el trabajo de rutina del jardín como la escarda y el riego”.⁴⁴

En segundo lugar, el esquema parece sugerir que la relación entre el empleador y el empleado se limita al intercambio de dinero por fuerza de trabajo. Los posibles vínculos entre ambas partes fuera del proceso de circulación no se toman en consideración. Pero, por supuesto, estos vínculos pueden existir. El empleador puede sujetar al empleado económicamente, por ejemplo, proporcionándole alojamiento de propiedad de la empresa o haciendo obligatorio para el empleado comprar bienes de consumo que el empleador ofrece a la venta con los ingresos obtenidos por los salarios (el llamado sistema de trueque).⁴⁵ Pero la relación entre el empleador y el empleado no tiene por qué ser económica, por ejemplo, si ambos están relacionados o pertenecen a la misma comunidad religiosa. Los casos de empresas de vivienda y otras formas similares de sujeción material se pueden encontrar sobre todo, pero no exclusivamente, en las grandes empresas, por ejemplo la United Fruit Company, que albergaba a sus campesinos de las plantaciones en América Central, o la empresa siderúrgica Krupp en Alemania.⁴⁶ Los lazos extra-económicos son relativamente más comunes en las pequeñas empresas.

⁴³ Evers, Hans-Dieter “Schattenwirtschaft, Subsistenzproduktion und informeller Sektor”, en Heinemann Klaus (ed.) *Soziologie wirtschaftlichen Handelns*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1987, p. 360.

⁴⁴ van Onselen, Charles *Studies in the Social and Economic History of the Witwatersrand, 1886-1914*, Harlow, Longman, 1982, Vol. 2, New Nineveh, pp. 30-31.

⁴⁵ Sobre el sistema de trueque véase por ejemplo: Hilton, George W. *The Truck System Including a History of the British Truck Acts, 1465-1960*, Cambridge, 1960.

⁴⁶ Para los casos de empresas de viviendas véanse los siguientes estudios: Aggarwal, S. C. *Industrial Housing in India*, New Delhi, 1952; Graham Tipple, A. “Colonial Housing Policy and the ‘African Towns’ of the Copperbelt: The Beginnings of Self-Help”, en *African Urban Studies*, N° 11, 1981, pp. 65-85; Melling, Joseph “Employers, Industrial Housing and the Evolution of Company Welfare Politics in Britain’s Heavy Industries: West Scotland, 1870-1920”, en *International Review of Social History*, N° 26, 1981, pp. 255-301; Honhart, Michael “Company Housing as Urban Planning in Germany, 1870-1940”, en *Central European History*, N° 23, 1990, pp. 3-21; Crinson, Mark “Abadan: Planning and Architecture under the Anglo-Iranian Oil Company”, en *Planning Perspectives*, N° 12, 1997, pp. 341-359.



En tercer lugar, el diagrama cíclico sugiere que un empleado tiene un sólo empleador y que él o ella sólo está envuelto/a en una relación laboral a la vez. Este fenómeno, efectivamente, se produjo con frecuencia y es común entre los artesanos y trabajadores cualificados, pero no es el caso de gran parte de la población mundial que depende del salario, ni en el pasado ni en la actualidad. Las personas con varios trabajos son bastante comunes en Asia, África y América Latina. Lo mismo puede decirse de Europa en las décadas anteriores al surgimiento del estado del bienestar. Es también el caso de la Rusia contemporánea, donde por lo menos alrededor del 15 al 20% de la población ocupada tenía un empleo complementario a mediados de los 1990s.⁴⁷ Por supuesto, es también perfectamente posible que el empleado tenga diferentes tipos de ingresos. André Gunder Frank ha hablado de la “fluidez en las relaciones propietario-trabajador”. Él da el ejemplo de “un trabajador que es al mismo tiempo (i) dueño de su propia tierra y casa, (ii) aparcerero en la tierra de otro (a veces por la mitad, a veces durante un tercio de la cosecha), (iii) arrendatario sobre la tierra de terceros, (iv) trabajador asalariado durante la época de la cosecha en una de estas tierras, y (v) comerciante independiente de sus mercancías de fabricación casera.”⁴⁸ La importancia relativa de las diferentes fuentes de ingresos puede cambiar en repetidas ocasiones a lo largo del tiempo, como Adam Smith ya sabía.⁴⁹

En cuarto lugar, el modelo de circulación se centra en la relación entre un empleado y su empleador. Pero es perfectamente posible que los trabajadores estén empleados como un grupo. A veces esto ocurre por medio de un subcontratista quien recluta trabajadores en la zona circundante y, posteriormente, los entrega a un empleador. En la industria textil de Shangai de principios del siglo XX, por ejemplo, estaba el sistema Pao-kung en el cual el subcontratista “alquilaba” niñas a los padres de las aldeas vecinas por tres años y luego las “subalquilaba” a fábricas de algodón británicas y japonesas de la ciudad durante ese período.⁵⁰ En otro acuerdo, el subcontratista supervisa a

los trabajadores contratados por él y por lo tanto, trabaja para su cliente también. Este fue, por ejemplo, el caso en muchas minas de carbón indias y chinas.⁵¹ También podía suceder que un grupo de trabajadores se alquilasen ellos mismos a un empleador sin la mediación de un subcontratista, como en el caso de los trabajadores rurales que trabajaban en la parte europea de Rusia en el siglo XIX, quienes se organizaron en *artels* (“cooperativas”).⁵²

En quinto y último lugar, según el modelo, el ciclo se rompe cuando un trabajador ya no vende su fuerza de trabajo y deja de trabajar. Esto sugiere que las huelgas son una forma de acción colectiva que se asocia sobre todo con los trabajadores libres asalariados y también que ésta es la única forma posible de acción. Pero si miramos las formas en que la protesta es expresada y la presión es ejercida por los diferentes grupos de trabajadores subalternos (es decir, los esclavos, los trabajadores por cuenta propia, el lumpenproletariado, y los trabajadores “libres” asalariados), estas formas parecen superponerse considerablemente. En el pasado, todos los tipos de trabajadores subalternos se declaraban en huelga. Los trabajadores de las minas de plata en Chihuahua, por ejemplo, protestaron ya en 1730 en contra de la finalización de sus contratos de trabajo atrincherándose en las colinas cercanas. “Allí construyeron una improvisada barricada de piedra, desplegaron una pancarta que proclamaba su resistencia, y juraron arrasar la villa de San Felipe, matar a San Juan y Santa Cruz, y quemar su casa. Durante varias semanas siguientes, se negaron a ceder su lugar en la montaña, donde pasaban el tiempo componiendo y cantando canciones de protesta.”⁵³ Los mineros regresaron sólo después de la mediación de un sacerdote enviado por el obispo. Los esclavos regularmente se declararon también en huelga. En las plantaciones del Caribe británico a principios del siglo XIX, por ejemplo, hubo huelgas parciales. “Las rebeliones en Demerara en 1829 y Jamaica en 1831 comenzaron como versiones de huelgas obreras modernas, junto con otros actos de resistencia, pero no con matanzas. Éstas realmente tuvieron lugar sólo cuando la milicia local reprimía con fuerza, asumiendo que se trataba de otro levantamiento armado.”⁵⁴ Por el contrario, los trabajadores

⁴⁷ Hussey, Stephen “Low Pay, Underemployment and Multiple Occupations: Men’s Work in the Interwar Countryside”, en *Rural History*, N° 8, 1997, pp. 217-235; Klopov, Eduard V. “Secondary Employment as a Form of Social and Labor Mobility”, en *Sociological Research*, Vol. 37, N° 2, marzo-abril 1998, pp. 64-87.

⁴⁸ Frank, André Gunder *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*, edición revisada y ampliada, New York, Monthly Review Press, 1969, pp. 271-272. [Existe traducción al castellano. N.T.]

⁴⁹ “En los años de abundancia, los sirvientes abandonan frecuentemente a sus amos, y confían su subsistencia a lo que pueden hacer por su propia cuenta. [...] En los años de escasez, la dificultad y la incertidumbre de subsistencia hace que todas estas personas estén deseosas de volver al servicio.” Smith, Adam *The Wealth of Nations*, London, Everyman’s Library, 1991, p. 74. [Existe traducción al castellano. N.T.]

⁵⁰ Chesneaux, Jean *Chinese Labor Movement 1919-1927*, Stanford, Stanford University Press, 1968, p. 57.

⁵¹ Simeon, Dilip *The Politics of Labour Under Late Colonialism: Workers, Unions and the State in Chota Nagpur, 1928-1939*, New Delhi, Manohar, 1995, pp. 25-26; Wright, Tim “A Method of Evading Management’ - Contract Labor in Chinese Coal Mines before 1937”, en *Comparative Studies in Society and History*, N° 23, 1981, pp. 656-678.

⁵² Mixter, Timothy “The Hiring Market as Workers’ Turf: Migrant Agricultural Workers and the Mobilization of Collective Action in the Steppe Grainbelt of European Russia, 1853-1913”, en Kingston-Mann, Esther y Mixter, Timothy (eds.) *Peasant Economy, Culture, and Politics of European Russia, 1800-1921*, Princeton, Princeton University Press, 1991, pp. 294-340.

⁵³ Martin, Cheryl *English Governance and Society in Colonial Mexico: Chihuahua in the Eighteenth Century*, Stanford, CA, Stanford University Press, 1996, p. 51.

⁵⁴ Schuler, Monica “Akan Slave Rebellions in the British Car-



libres asalariados utilizaron métodos de acción que comúnmente se asociaban con otros grupos de trabajadores subalternos, como linchamientos, motines, incendios premeditados, y bombardeos.⁵⁵

4. Hacia nuevos conceptos

Las reflexiones de arriba muestran que los límites entre los trabajadores “libres” asalariados y otros tipos de trabajadores subalternos en la sociedad capitalista son vagos y graduales. En primera instancia, hay extensas y complicadas zonas grises llenas de lugares de transición entre los trabajadores libres asalariados y los esclavos, los trabajadores por cuenta propia y el lumpen-proletariado. En segundo lugar, casi todos los trabajadores subalternos pertenecen a hogares que combinan varios modos de trabajo.⁵⁶ En tercer lugar, los trabajadores subalternos también pueden combinar los diferentes modos de trabajo, tanto sincrónicamente como diacrónicamente. Y, por último, la distinción entre las diferentes tipos de trabajadores subalternos no siempre es clara. Las consecuencias son de largo alcance. Al parecer, hay una clase numerosa de personas en el capitalismo, cuya fuerza de trabajo es mercantilizada de diversas maneras. En este contexto, me refiero a esta clase como trabajadores subalternos. Ellos constituyen un grupo muy variado, que incluye esclavos, aparceros, pequeños artesanos y asalariados. Es la dinámica histórica de esta “multitud” la que debemos tratar de entender.

La primera cuestión que capta nuestra atención es lo que todos estos diferentes trabajadores subalternos tienen en común. ¿Dónde está la línea divisoria, el *fundamentum divisionis*, entre ellos y la otra parte, la de aquellos que tienen más poder? Siguiendo a Cornelius Castoriadis como una primera orientación, podríamos decir que todos los trabajadores subalternos están en un estado de “he-

ribean”, en *Savacou*, Vol. 1, Nº 1, junio 1970. Reimpreso en: Beckles, Hilary y Shepherd, Verene (eds.) *Caribbean Slave Society and Economy: A Student Reader*, Kingston y London, 1991, pp. 382-383.

⁵⁵ Rightly, Cloward y Fox Piven remarcan: “[...] algunas formas de protesta están más o menos universalmente disponibles. El incendio provocado, ya sea en los campos del mundo preindustrial o en las calles del mundo urbanizado, requiere más recursos tecnológicos que de organización, y tampoco mucho de lo primero. Los disturbios dependen más de la organización que del número de personas, una cierta proximidad, y algo de comunicación. La mayoría de los patrones de asentamiento humano, ya sea un pueblo preindustrial o una metrópolis moderna, ofrece estos requisitos estructurales.” Fox Piven, Frances y Cloward, Richard A. “Collective Protest: A Critique of Resource-Mobilization Theory”, en Lyman, Stanford M. (ed.) *Social Movements: Critiques, Concepts, Case-Studies*, Houndmills, Macmillan, 1995, p. 148.

⁵⁶ Para una argumentación completa véase mi “Introducción” y “Conclusión” en Kok, Jan (ed.), *Rebellious Families. Household Strategies and Collective Action in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Oxford y New York, Berghahn, 2002, pp. 1-23 y 230-242.

teronomía instituida”. Para este filósofo griego-francés, la heteronomía instituida es lo contrario de la autonomía social; esto se manifiesta como “una masa de las condiciones de privación y opresión, como una solidificada estructura global, material e institucional de la economía, del poder y de ideología, como inducción, mistificación, manipulación y violencia.” La heteronomía instituida expresa y sanciona “una división antagónica de la sociedad y, simultáneamente con esto, el poder de una determinada categoría social por sobre el conjunto. [...] De esta manera, la economía capitalista - la producción, distribución, comercialización, etc - es alienante en la medida en que va junto con la división de la sociedad en proletariado y capitalistas.”⁵⁷ Podemos ser un poco más específicos cuando seguimos una indicación de filósofo Gerald Cohen. Él ha sostenido que “la falta de medios de producción no es tan esencial a la condición de proletario, como tradicionalmente se mantuvo. Es mejor decir que un proletario debe vender su fuerza de trabajo con el fin de obtener sus medios de vida. Él puede poseer medios de producción, pero no puede utilizarlos para mantenerse y alimentarse y evitar contratarse con un capitalista.”⁵⁸ Siguiendo a Marx, Cohen entiende la frase “debe vender su fuerza de trabajo” en este contexto como compulsión económica, pero si queremos incluir también coacción física, estamos cerca de una clara demarcación.

Cada portador de fuerza de trabajo cuya fuerza de trabajo es vendida o alquilada a otra persona en virtud de una compulsión económica o no económica pertenece a la clase de trabajadores subalternos, independientemente de que el portador de fuerza de trabajo esté en venta o alquiler e, independientemente de que el portador mismo sea propietario de medios de producción. En cierto sentido, esto nos lleva de nuevo al concepto pre-marxista de “clase trabajadora”. Todos los aspectos de esta definición provisional requieren una mayor investigación.⁵⁹

Otra cuestión se desprende de lo anterior. ¿Cómo podemos conceptualizar la diferenciación interna de las clases subalternas? Como es bien sabido, el análisis clásico se centró en el poder en el proceso de producción. Ese proceso de producción es, por supuesto, caracterizado por una combinación de tres elementos: “la actividad orientada a

⁵⁷ Castoriadis, Cornelius *The Imaginary Institution of Society*, Cambridge, Polity Press, 1987, 109. [Existe traducción al castellano. N.T.]

⁵⁸ Cohen, G. A. *Karl Marx's Theory of History: A Defence*, Oxford, Clarendon Press, 1978, p. 72. [Existe traducción al castellano. N.T.]

⁵⁹ El concepto de “compulsión económica”, por ejemplo, merece un examen más detenido, ya que implica una importante dimensión colectiva. Aun cuando cada individuo proletario puede, en teoría, escapar de su destino por medio de la movilidad ascendente, todavía puede haber obligación colectiva y falta de libertad, porque “cada uno [proletario] es libre sólo a condición de que los otros no ejerzan de manera similar su libertad condicional.” Cohen, G. A. *History, Labour, and Freedom. Themes from Marx*, Oxford, Clarendon Press, 1988, p. 263.



un fin o sea el trabajo mismo, su objeto y sus medios.”⁶⁰ El producto del trabajo es el cuarto elemento de este análisis. En conjunto, estos elementos definen las dimensiones más importantes del análisis clásico que debe mantenerse en un enfoque distinto:

- La relación entre el empleado y su *fuerza de trabajo* (¿está el empleado en control de su cuerpo, o lo está el empleador o un tercero?);
- La relación entre el empleado y sus *medios de producción* (¿en qué medida el empleado es dueño de sus objetos e instrumentos de trabajo y en qué medida son estos objetos e instrumentos de trabajo propiedad del empleador o de un tercero?);
- La relación entre el empleado y *el producto de su trabajo* (¿en qué medida el producto de su esfuerzo pertenece al empleado y en qué medida pertenece al empleador o a un tercero?).

Las observaciones contenidas en este artículo parecen indicar que, junto a las dimensiones clásicas, otras tres dimensiones son relevantes:

- La relación entre el empleado y los demás miembros de su hogar (¿qué tipo de dependencia social y económica existe entre el empleado y los demás miembros del hogar?);
- La relación entre el empleado y su empleador fuera del proceso de producción inmediato (¿en qué medida el empleado se vincula al empleador a través de deudas, vivienda, etc?);
- La relación entre el empleado y otros empleados dentro de la relación laboral (¿qué tipo de dependencia social y económica existe entre el empleado y sus colegas inmediatos?).⁶¹

Estas seis dimensiones nos permiten desarrollar una serie de sutiles variaciones con las que podemos describir la posición de clase de un empleado frente a un empleador.⁶²

⁶⁰ Marx, Karl, *El Capital*, op. cit., p. 216. Véase también Wittfogel, August, Karl “Geopolitik, geographischer Materialismus und Marxismus”, en *Unter dem Banner des Marxismus*, N° 3, 1929, pp. 506-522, y Balibar, Etienne “Sur les concepts fondamentaux du matérialisme historique”, en Althusser, Louis *Lire le Capital*, Paris, Maspéro, 1968, Vol. II, p. 98. [Existe traducción al castellano. N.T.]

⁶¹ Naturalmente, las dimensiones pueden superponerse. En el sector de servicio, por ejemplo, los medios de trabajo y el producto de trabajo pueden ser idénticos y en la subcontratación, el equipo de trabajo puede componerse de miembros del hogar.

⁶² Mirando a los trabajadores subalternos como heterónomos instituidos, podríamos decir que el grado de heteronomía es mayor cuando el empleado tiene menos poder sobre (i) su propia capacidad de trabajo, (ii) los medios de trabajo, (iii) el producto del trabajo, (iv) los otros miembros de su propio hogar, (v) la relación con el empleador fuera del proceso de trabajo inmediato, y (vi) los posibles compañeros de trabajo en el proceso laboral. En este sentido, las mujeres generalmente tienen menos

Si un empleado combina varios puestos de trabajo, entonces tenemos que llevar a cabo varias de estas determinaciones de clase. Por otra parte, porque por lo general un empleado pertenece a una unidad mayor (hogar), parece aconsejable ampliar el análisis e incluir las posiciones de clase de los demás miembros del hogar. Esto puede dar lugar a interesantes incongruencias si un hogar une divergentes posiciones de clase.⁶³ Por último, estos análisis deberían ser, en la medida de lo posible, hechos longitudinalmente, porque todos los miembros del hogar pueden cambiar sus “trabajos” en el curso de su vida si es que tienen un cierto grado de libertad.⁶⁴

Una nueva tipología podría diferenciar aún más las variedades ya distinguidas en la Tabla 1. Podríamos, por ejemplo, distinguir tres tipos de transacciones de venta de fuerza de trabajo en función de si se refieren exclusivamente a la fuerza de trabajo, o también a parte de los medios de producción o a todos los medios de producción. También debemos tener en cuenta la forma en que el trabajo se paga. Immanuel Wallerstein, una vez propuso una tipología rudimentaria, que consta de dos grandes grupos: los que deben renunciar a todo el valor que ellos producen y los que deben renunciar a parte de ese valor. Ambos grupos pueden a su vez subdividirse en aquellos que reciben a cambio ya sea nada, o bienes, o dinero o bienes más dinero. De este modo, se puede formar una matriz de ocho categorías, sólo uno de las cuales consta de trabajadores asalariados “típicos”.⁶⁵ Se podría incorporar esta sugerencia

autonomía que los hombres y la autonomía de los asalariados es más grande que la autonomía de los esclavos, pero más pequeña que la autonomía de los trabajadores autónomos.

⁶³ Para una discusión sobre el problema de las familias con composición de clase heterogénea (*cross-class families*) véase: Graetz, Brian “The Class Location of Families: A Refinement Classification and Analysis”, en *Sociology*, N° 25, 1991, pp. 101-118. Graetz propone un “modelo genérico para la clasificación conjunta de las ubicaciones de clase en las familias”.

⁶⁴ Por razones subjetivas, no todos cambian fácilmente su tipo de relación laboral. Cuando Bakke (científico social de los EE.UU.) vivió en el barrio de clase obrera de Greenwich (Londres) a principios de los años 1930, observó la “falta de voluntad para poner en marcha algún tipo de empresa independiente”. Él explicó esto por “la inhabilidad de aquel que ha nacido y ha sido criado en la tradición de un asalariado para visualizarse como un trabajador independiente, como su propio jefe.” Esta “falta de imaginación” es producto de la socialización laboral del trabajo asalariado: “El trabajo de rutina, la regularidad y la simplicidad de la rutina fuera del horario de trabajo, las pesadas necesidades de la economía de los hogares - todo esto refuerza una disciplina que entrena para la estabilidad como un asalariado, pero no para la independencia y la adaptabilidad y la personalidad necesaria para el éxito en una empresa independiente.” Bakke, E. Wight *The Unemployed Man: A Social Study*, London, Nisbet and Co., 1935, pp. 126-127.

⁶⁵ Wallerstein, Immanuel “Class Conflict in the Capitalist World-Economy”, en Wallerstein, *The Capitalist World-Economy*, Cambridge y Paris, Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences de l’Homme, 1979, pp. 289-290. [Ex-



cia también.⁶⁶

Pero de cualquier manera que abordemos esto, varias advertencias me parecen justificadas. En primer lugar, debemos resistir la tentación de una “Gran Teoría” vacía de contenido empírico (C. Wright Mills); en cambio, tenemos que crear tipologías sobre la base de conocimiento empírico detallado. En segundo lugar, no debemos estudiar los diferentes tipos de trabajadores subalternos por separado, sino considerar las conexiones entre ellos tanto como sea posible. Sidney Mintz, por ejemplo, ha advertido que no se definan los términos “esclavo” y “proletario” de forma aislada: “[Estas] dos grandes categorías de trabajadores estaban en realidad íntimamente ligadas por la economía mundial que ha, por así decirlo, dado a luz a ambas, en su forma moderna.” Debemos tener en cuenta esos vínculos, puesto que “un enfoque puramente teórico deja mucho que desear.”⁶⁷ En tercer lugar, no debemos considerar a los subalternos como individuos aislados, porque, en realidad, deberían ser analizados como seres humanos concretos, que son parte de familias, de sistemas de parentesco, y de otras redes sociales y culturales. Y, por último, no debemos ver a los subalternos únicamente desde el punto de vista del Estado-nación (como en “la clase obrera india”, etc); es mejor analizar el aspecto “nacional” en su contexto y explicado en sí mismo. Breman y otros nos enfrentan a una amplia y compleja cuestión.

Traducción de
Carina Meckievi y Agustín Nieto

este traducción al castellano. N.T.] El enfoque de Wallerstein, como tal, no es adecuado para nuestro propósito ya que su categoría de “proletario” se reduce a “la más general y, por tanto, la más abstracta determinación de clase -la apropiación de los productos excedentes- y se impone desde fuera a las más diversas relaciones sociales. Las clases se definen en relación a los productos del trabajo más que por la relación del uno con el otro en los procesos de producción y reproducción social. Es como si las relaciones de personas con las cosas fuesen más decisivas que las relaciones del uno con el otro”. Tomich, Dale “World of Capital / Worlds of Labor: A Global Perspective”, en John R. Hall (ed.) *Reworking Class*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1997, p. 290.

⁶⁶ El trabajo de los economistas políticos Robert W. Cox y Jeffrey Harrod también podría resultar estimulante. Véase el artículo programático de Cox, “Approaches to a Futurology of Industrial Relations”, en *International Institute of Labour Studies Bulletin*, N° 8, 1971, pp. 139-164, y la elaboración de sus trabajos en dos libros: Cox *Production, Power and World Order: Social Forces in the Making of History*, New York, Columbia University Press, 1987, y Harrod *Power, Production, and the Unprotected Worker*, New York, Columbia University Press, 1987.

⁶⁷ Mintz, Sidney W. “Was the Plantation Slave a Proletarian?”, en *Review*, Vol. 2, N° 1, verano 1978, pp. 97-98.